

Per quem tot juvenes patrio carnere sepulcro?
 —Mille ovium insanus morti dedit, inclytum Ulyssen
 Et Menelaum unâ mecum se occidere clamans.
 —Tu, cum pro vitulâ statuis dulcem Aulide natam
 Ante aras, spargisque molâ caput, improbe, salsâ, 200
 Rectum animi servas? — Quorsum? — Insanus quid
 enim Ajax
 Fecit? Cum stravit ferro pecus, abstinuit vim
 Uxore et nato; mala multa precatus Atridis,
 Non ille aut Teucrum, aut ipsum violavit Ulyssen.
 —Verùm ego, ut hærentes adverso litore naves 205
 Eriperem, prudens placavi sanguine Divos.
 —Nempe tuo, furiose. — Meo, sed non furiosus.
 —Qui species alias veri scelerisque tumultu
 Permixtas capiet, commotus habebitur; atque
 Stultitiâne erret, nihilum distabit, an irâ. 210
 Ajax, immeritos dum occidit, desipit, agnos:
 Cum prudens scelus ob titulos admittis inanes,
 Stas animo? et purum est, vitio tibi cum tumidum
 est cor?
 Si quis lecticâ nitidam gestare amet agnam;
 Huic vestem, ut natæ, paret ancillas, paret aurum; 215
 Rufam aut Rufillam appellet, fortique marito

Mil ovejas mató, matar creyendo,
 A Ulises, y conmigo á Menelao.
 ESTERT. Pero cuando en lugar de una ternera
 En Aulide, señor, vuestra hija cara
 A inmolar entregásteis sobre el ara,
 Y con harina y sal la cabellera
 De la víctima vos rociasteis pura,
 ¿Creiais estar cuerdo por ventura?
 AGAM. ¿Por qué no?
 ESTERT. ¿Qué hizo en fin Ajax insano?
 De ovejas degollar una manada,
 Y gritar contra vos y vuestro hermano.
 Mas ¿á su hijo ó su esposa hirió cruento?
 Y ¿aun á Ulises y á Teucro dañó en nada?
 AGAM. Prudente, viendo que contrario el viento
 Mis naves en la playa retenia,
 Al cielo con la sangre satisface.
 ESTERT. Con la vuestra, furioso.
 AGAM. Con la mia
 En verdad fué, mas sin furor lo hice.
 ESTERT. Al infeliz á quien pasion obceca,
 Y que del mal y el bien los frenos trueca,
 O ya por necedad peque ó por ira,
 Con razon como á loco se le mira;
 De tal á Ajax se trata
 Porque carneros inocentes mata,
 Y ¿sana creeré vuestra cabeza,
 Cuando por conservar vana grandeza,
 Haceis á sangre fria un atentado?
 ¿Es puro el corazon, de orgullo hinchado?
 Si uno en rica litera
 Perfumada llevase una cordera,
 Cual á hija la mimara,
 Criados y vestidos regalara,
 Buscárala un marido,

Destinet uxorem; interdicto huic omne adimat jus
 Prætor, et ad sanos abeat tutela propinquos.
 Quid? si quis natam pro mutâ devovet agnâ,
 Integer est animi? Ne dixeris. Ergo ubi prava 220
 Stultitia, hic summa est insania. Qui sceleratus,
 Et furiosus erit. Quem cepit vitrea fama,
 Hunc circum tonuit gaudens Bellona cruentis.
 Nunc age, luxuriam, et Nomentanum arripe mecum.
 Vincetenim stultos ratio insanire nepotes. 225
 Hic simul accepit patrimoni mille talenta,
 Edicit, piscator uti, pomarius, auceps,
 Unguentarius, ac Tusci turba impia vici,
 Cum scurris fartor, cum Velabro omne macellum,
 Manè domum veniant. Quid tum? venère frequen-
 tes: 230
 Verba facit leno: quidquid mihi, quidquid et horum
 Cuique domi est, id crede tuum; et vel nunc pete,
 vel cras.
 Accipe quid contra juvenis responderit æquus.
 In nive Lucanâ dormis ocreatus, ut aprum
 Cœnem ego; tu pisces hiberno ex æquore verris: 235
 Segnis ego, indignus qui tantum possideam. Aufer:

Y asignárala un dote muy crecido,
 El pretor, declarándole demente,
 Le pondría en tutela de un pariente.
 Y ¿quereis que mas cuerdo se os colija,
 Si en vez de una cordera, vuestra hija
 Entregais al cuchillo?
 Seguramente no osareis decillo.
 Donde hay pues necedad, y á mas, malicia,
 Allí está la locura en alto grado;
 Loco es todo malvado,
 Y á uno á quien falsa gloria tienta ó vicia,
 Sin duda el seso trastornó Belona,
 Que entre la sangre y el furor blasona.
 Ahora del disipado Nomentano
 Tratemos y sus nécias profusiones;
 Y verás cual te pruebo con razones
 Que todo el que disipa es un insano.
 Heredó él mil talentos,
 Y ya para la próxima mañana
 Citó para su casa pescadores,
 Droguistas, salchicheros, cazadores,
 Fruteros, y de calle de Toscana,
 Del mercado y Velabro los truhanes.
 Acuden luego allí los perillanes,
 Y un rufian habla asi: « cuanto valemós,
 Estos y yo, señor, os ofrecemos;
 Hoy ó mañana disponed de todo.»
 Y el jóven les responde de este modo.
 « Para que un jabalí coma yo tierno,
 Tú duermes en la sierra medio helado;
 Y tú del mar pescado
 Me sacas á pesar del crudo invierno;
 Mientras que yo en el ocio me reputo
 Indigno de los bienes que disfruto.
 Coge un millon tú, chico, tú otro tanto,

Sume tibi decies; tibi tantundem; tibi triplex,
 Unde uxor mediâ currat de nocte citata.
 Filius Æsopi detractam ex aure Metellæ
 (Scilicet ut decies solidum exorberet) aceto 240
 Diluit insignem baccam: qui sanior, ac si
 Illud idem in rapidum flumen jaceretve cloacam?
 Quincti progenies Arri, par nobile fratrum,
 Nequitia et nugis pravorum et amore gemellum,
 Luscinias soliti impenso prandere coemptas: 245
 Quorsum abeant? sani an cretâ, an carbone notandi?
 Ædificare casas, plostello adjungere mures,
 Ludere par impar, equitare in arundine longâ,
 Si quem delectet barbatum, amentia verset.
 Si puerilius his ratio esse evincet amare; 250
 Nec quidquam differre, utrumne in pulvere, trimus,
 Quale prius ludas opus, an meretricis amore
 Sollicitus plores: quæro, faciasne quod olim
 Mutatus Polemo? ponas insignia morbi,
 Fasciolas, cubital, focalia; potus ut ille 255
 Dicitur ex collo furtim carpsisse coronas,
 Postquam est impransi correptus voce magistri?
 Porrigis irato puero cum poma, recusat:
 Sume, catelle; negat: si non des, optet. Amator

Tres tantos tú, y á tu muger repite
 Venga de noche cuando yo la cite.
 Una perla de fama
 Arrancó de la oreja de su dama
 De Esopo el hijo ciego,
 Y en buen vinagre disolvióla luego,
 Queriendo que de un sorbo la mezquina
 Un millon de sestercios se bebiera,
 Cual si tanta locura esto no fuera
 Como arrojarla al mar ó á la letrina.
 De Ario los hijos, par de los mejores,
 Mellizos en maldades,
 En mala inclinacion y en necedades,
 Comen muy á menudo rui señores,
 Porque mucho por ellos se les pide.
 ¿Son locos, ó son cuerdos? tú decide.
 Si á alzar casitas de carton se apaña,
 Si en correr á caballo en una caña,
 Jugar pares y nones,
 O uncir á un carricoche dos ratones,
 Un hombre ya con barbas se recrea,
 Se le dirá sin duda que chochea:
 Mas si tú te persuades
 Que de esta especie á mil puerilidades
 El amor nos sentencia,
 Y que no hay diferencia
 Entre los juegos de la edad primera,
 Y llorar por amor de una ramera,
 ¿Imitarás de Polemon los brios,
 Y arrojarás tus tristes atavíos,
 Cual sus guirnaldas él, cuando hubo oido
 Moral leccion de una sábio comedido?
 Da á un muchacho enfadado una manzana:
 No quiere.— Pichon, toma.— Mas negado.
 No se la ofrezcas; luego le da gana.

Exclusus qui distat, agit ubi secum, eat, an non, 260
 Quò rediturus erat non arcessitus; et hæret
 Invisis foribus? Ne nunc, cum me vocet, ultro
 Accedam? an potius mediter finire dolores?
 Exclusit, revocat: redeam? non, si obsecret. Ecce
 Servus non paulo sapientior: ò here, quæ res 265
 Nec modum habet, neque consilium, ratione modoque
 Tractari non vult. In amore hæc sunt mala; bellum,
 Pax rursus. Hæc si quis, tempestatis prope ritu
 Mobilia, et cæca fluitantia sorte, laboret
 Reddere certa sibi, nihilo plus explicet, ac si 270
 Insanire paret certâ ratione modoque.
 Quid? cum Picenis excerpens semina pomis,
 Gaudes, si cameram percusti fortè, penes te es?
 Quid? cum balba feris annoso verba palato,
 Ædificante casas qui sanior? Adde cruorem 275
 Stultitiæ, atque ignem gladio scrutare. Modò, inquam,
 Hellade percussâ, Marius cum præcipitat se,

¿Qué mas hace el amante desdeñado,
 Cuando vacila si entrará en la casa,
 Donde á no ser llamado volaria,
 Y cuyo umbral maldice, y de él no pasa?
 «¿Entraré, pues me busca? el triste clama,
 ¿O acabaré una vez con mi agonía?
 Antes me echó, hoy me llama:
 ¿Volveré? nunca; en vano me lo ruega.»
 Mas cuerdo que su amo el siervo llega
 Entonces, y le dice con respeto:
 «Desear es en vano que se mida
 Con regla y con medida
 Lo que á regla, señor, no está sujeto.
 Entre los varios males
 De la pasión de amor cruda y tirana,
 Es uno haber hoy guerra, y paz mañana.
 Pretender que se fijen cosas tales,
 Movibles como raudó torbellino,
 Y al capricho entregadas del destino,
 Es querer á una ley fija y segura
 Los locos sujetar y la locura.»
 Muéstraste satisfecho,
 Si apuntando con pipas de manzana,
 Llegas con una al techo.
 ¿Tienes entonces tu cabeza sana?
 Si á pesar de tu edad, cual niño, á veces
 Con media lengua á hablar de amor te pones,
 ¿Piensas que menos loco nos pareces
 Que si hicieras casitas de cartones?
 Mas con la espada el fuego ahora escarbemos,
 Y de las necedades
 A los furoros del amor pasemos.
 ¿De estar furioso Mario te persuades,
 Cuando á Helada, cruel la vida quita,
 Y de un alto despues se precipita?

Cerritus fuit? an commotæ crimine mentis
 Absolves hominem, et sceleris damnabis eundem,
 Ex more imponens cognata vocabula rebus? 280
 Libertinus erat, qui circùm compita siccus
 Lautis manè senex manibus, currebat, et, unum,
 (Quid tam magnum? addens) unum me surpites
 morti;
 Dis etenim facile est, orabat: sanus utrisque
 Auribus atque oculis: mentem, nisi litigiosus, 285
 Exciperet dominus, cum venderet. Hoc quoque vulgus
 Chrysippus ponit fecundâ in gente Meneni.
 «Jupiter, ingentes qui das adimisque dolores,
 Mater ait pueri menses jam quinque cubantis;
 Frigida si puerum quartana reliquerit, illo 290
 Manè die, quo tu indicis jejunia, nudus
 In Tiberi stabit.» Casus medicusve levarit
 Ægrum ex præcipiti; mater delira necabit
 In gelidâ fixum ripâ, febrimque reducet.
 Quone malo mentem concussa? Timore Deorum. 295
 —Hæc mihi Stertinius, sapientum octavus, amico
 Arma dedit; posthac ne compellarer inultus.
 Dixerit insanum qui me, totidem audiet, atque
 Respicere ignoto discet pendentia tergo.

¿O bien, porque por loco no se cuente,
 Su accion motejarás de criminosa,
 Dando, segun tu uso, á cada cosa
 Nombre, aunque parecido, diferente?
 Lavado, y en ayunas cada dia
 Un liberto las calles recorria,
 Gritando de esta suerte:
 «A mi solo libradme de la muerte,
 Dioses, solo á mí haced la gracia aquesta;
 Y ¿tanto á un hombre solo guardar cuesta?
 Buenos tenia él vista y oido,
 Pero de su mollera,
 No creo que su amo respondiera,
 A no estar en litigios muy curtido.
 A estos tambien Crisipo en su revista,
 Pone de los Menenios en la lista.
 «¡Jove! una madre esclama,
 Que cinco meses tiene un hijo en cama
 Jove, tú que los males das y quitas,
 Si á mi hijo no repite la cuartana,
 Un dia que se ayune en tu respeto,
 En el Tiber bañarle te prometo.»
 Cuando el doctor ó bien la suerte suya
 La salud al enfermo restituya,
 Su loca madre llevarále al rio,
 Y allí verále tiritar de frio,
 Y volverle, al salir, la calentura.
 ¡Ah! la supersticion fué su locura.
 DAM. Aquestas armas de su amor en prueba
 Estertinio, el octavo sábio, díome,
 Para que nadie contra mi se atreva.
 Quien loco me dijere,
 Del mismo modo ser tratado espere,
 Y si tal vez de mí se rie ó huelga,
 Le enseñaré lo que á su espalda cuelga.

—Stoice, post damnum sic vendas omnia pluris; 300
 Quâ me stultitiâ (quoniam non est genus unum)
 Insanire putas? Ego nam videor mihi sanus.
 —Quid? Caput abscissum demens cum portat Agave
 Nati infelicis, sibi tum furiosa videtur?
 —Stultum me fateor (liceat concedere veris) 305
 Atque etiam insanum: tantum hoc edissere, quo me
 Ægrotare putes animi vitio. — Accipe: primum
 Ædificas; hoc est; longos imitaris, ab imo
 Ad summum totus moduli bipedalis; et idem
 Corpore majorem rides Turbonis in armis 310
 Spiritum et incessum: qui ridiculus minus illo?
 An quodcumque facit Mæcenas, te quoque verum est
 Tantò dissimilem, et tantò certare minorem?
 Absentis ranæ pullis vituli pede pressis,
 Unus ubi effugit, matri denarrat, ut ingens 315
 Bellua cognatos eliserit. Illa rogare
 Quantane? Num tantò, sufflans se, magna fuisset?
 —Major dimidio.—Num tantò? Cum magis atque
 Se magis inflaret: non si te ruperis, inquit,
 Par eris. Hæc à te non multum abludit imago. 320

HOR. Puesto que tanta clase hay de locuras,
 Estóico, dime á mí cuál es la mía.
 Asi, á tener alguna mercancía,
 La vendas mas allá de tu deseo;
 No obstante de que yo cuerdo me creo.
 DAM. ¡Qué mucho! Y cuerda Agave se juzgaba,
 Cuando de su furor en el acceso
 De su hijo la cabeza paseaba.
 HOR. Fuerza es rendirse á la verdad: confieso
 Que fátuo soy, y aun loco; mas procura
 Decirme en que consiste mi locura.
 DAM. Primero, obrijos haces en tu casa,
 Es decir, que imitar á grandes quieres,
 Y de dos pies tu corpanchon no pasa.
 Ríeste de Turbon, cuando se engalla
 Al verse armado, y toma
 Un aire que contrasta con su talla.
 ¿No tienes tu la falta que condenas?
 Y remedar no quieres á Mécenas,
 O con el competir de cualquier modo,
 Cuando él á ti te sobrepuja en todo?
 De la rana en ausencia el buey un día
 Despachurrò un millar de renacuajos:
 De ellos uno escapando con trabajos,
 A la madre contó la fechoria
 De aquella bestia fiera.
 «¿Qué tal de grande era?»
 Dice, y despues inflándose, le añade:
 «¿Seria, piensas tú, de esta manera?»
 —Mas de doble.—Ya, asi.—Nada, tampoco.»
 Y la rana se estira poco á poco.
 El hijo dice en fin: «¡vano aparato!
 Madre, aunque reventáras,
 Al enorme animal nunca llegarás.»
 Algo se te parece este retrato.

Adde poemata nunc; hoc est, oleum adde camino;

Quæ si quis sanus fecit, sanus facis et tu.

Non dico horrendam rabiem. — Jam, desine. — Cultum

Majorem censu. — Teneas, Damasippe, tuis te.

— Mille puellarum, puerorum mille furores. 325

— O major tandem parcas insane minori.

NOTAS

Hé aqui sin contradiccion la mas agradable y la mas filosófica de todas las sátiras de Horacio, y una de las cosas mejores que es posible hacer en su especie. En varias de sus composiciones atacó nuestro poeta á los avaros, á los pródigos, á los pedantes, y á casi todos los demas avechuchos que andan paseando por este triste suelo sus defectos ó sus vicios; pero solo en esta bosquejó el cuadro de los dichos vicios ó defectos reunidos, y representó al mundo como un gran hospital de locos, donde cada individuo se entretiene en ir echando en cara á los otros las faltas de que adolecen, sin tratar nunca de enmendar las suyas, y á veces sin reparar siquiera en ellas. Horacio habria podido descender á mas clases, y hacer resaltar mas las ridiculeces y locuras que denuncia, ó sobre las cuales pretende mas bien provocar hasta cierto punto aquella indulgencia reciproca, que recomendó tan enérgicamente en la sátira tercera del libro primero, y cuyo olvido es una de las mayores extravagancias del géne-

Que eres poeta añadiré luego,

Que es lo mismo que echar aceite al fuego;

Y en cuanto á seso, dudo que prometas

Mas que tuvieron los demas poetas.

No diré que tal vez de ira revientas....

HOR. Basta.

DAM. Ni que tus gastos á tus rentas

Esceden...

HOR. De las cosas de tu casa

Cuidate tú.

DAM. Ni que el amor te abraza

De doncella ó doncel....

HOR. ¡Estamos buenos!

No ofendas tú mas loco, al que lo es menos.

ro humano. Pero ademas de que la composicion, ya demasiado larga, se habria hecho quizá prolija y fastidiosa, no parece que era necesario contraerse á mas particularidades, cuando apenas hay una clase de vicios, que no saqué el poeta á la escena, y á la cual no haga contribuir mas ó menos para probar completamente que casi todos los hombres son locos. Uno que se habia arruinado, comerciando particularmente en objetos de antigüedades, es el primero que se presenta; y ya dispuesto á arrojarse al Tiber, por no poder sobrevivir á sus desgracias, es detenido por un viejo, que le observa que no por hallarse él loco, debe dejar la compañía de los demas hombres, cuando casi todos ellos estan tan locos como él. Para probarle esta verdad, empieza á hablarle de los que estan siempre aterrados por recelos quiméricos, y de los que sin detenerse en nada, arrostran ciegameute por toda clase de peligros: de estas dos clases generales, atacadas ambas de locura, aunque de especie diferente, descende el poeta á dos individuos; y contrasta la locura de Damasippo, que se arruinó comprando chismes viejos, ennoblecidos con el pomposo título de objetos de antigüedad, con la

del mentecato Perilio, que prestaba su dinero al tal anticuario, que en su vida podia pagarlo. Vienen en seguida los avaros, sobre los cuales deja caer la mano el poeta, y al punto opone las tacañerías de Estaberio al desinterés escetivo de Aristipo, que mandó á sus esclavos dejar en medio de los arenales de la Libia la gran cantidad de oro de que iban cargados, porque les abrumaba su peso. Los malvados, que con esperanzas ó designios criminales atentan á la vida de sus madres ó de sus esposas; los que devorados de la ambicion son capaces de sacrificar á ella su conciencia, su reposo, y hasta la existencia de una hija idolatrada; los disipadores, que en excesos y en caprichos malgastan sumas, con que habria para cubrir las necesidades verdaderas de muchas familias honradas; los que hundidos en los cenagales del amor hacen tantas niñerías y disparates, como muchachos de tres ó cuatro años; los que no contentos con las sandeces y puerilidades de aquella pasion, se abandonan á los furros de ella y á los estravios; los fanáticos y supersticiosos que piden al cielo imposibles, ó se ligan con votos indiscretos: he aqui los interlocutores de este drama precioso, en el cual episodios divertidos, estilo alternativamente sublime, noble, serio, familiar, festivo y aun picaresco, y lógica vigorosa é irresistible realzan aun el interés del argumento, y dejan en el alma el placer, que siempre escitan en ella los ecos de la verdad y los consejos de la sabiduría. La pieza concluye con una idea tan original como oportuna y divertida, pues al acabar el filósofo Damasipo la relacion de Estertinio para probar la importante verdad de que todos los hombres son locos, le exhorta el poeta á que le diga de que clase es la locura que el mismo poeta padece, sin embargo de que él se cree muy cuerdo. Damasipo le reconviene de ser aficionado á andar con albañiles, de tener mucha vanidad, y aspirar á medirse con gentes de mas copete, de componer versos, de ser en extremo iracundo, de gastar demasiado, y de ser muy inclinado al amor; y verosimilmente no acabaria, y le echaria en cara otros vicios ó defectos, si el mismo Horacio, que le habia

provocado á descubrirle los que encontrase en él, no le atajase la palabra, y le instase á no hablar mas del asunto. Esta conclusion es ingeniosa y festiva, sin dejar de ser moral; pues nadie puede menos de reconocer sus ridiculeces, cuando el mismo que las revela descubre tambien muchas de las suyas propias, y por el hecho de pedir que se suspenda su enumeracion, parece invocar con respecto á ellas la indulgencia, que es la mas necesaria, la mas útil, y sin embargo la mas rara de todas las virtudes sociales. No disimularé que en el original hay un poco de confusion, de resultas de la concision excesiva, y de la supresion de los nombres de los interlocutores. Pero ya de antiguo se procuró evitar este inconveniente, añadiéndolos en muchas ediciones. Yo lo he hecho asimismo, y aplicádome á desenvolver las ideas, en términos de hacerlas inteligibles.

V. 1. *Sic raró scribis...* Esta es la leccion autorizada. En algunas ediciones se lee sin embargo *si*, refiriendo la frase asi concebida, al *quid fiet* del verso cuarto. Muchos editores leen *scribes*, en vez de *scribis*.

V. 2. *Membranam...* Se llamaba asi á la piel de los animales, porque cubria los miembros. De esta piel preparada se hacia el pergamino, en que antiguamente se traladaba lo que se ponía en limpio, pues los borradores se escribian por lo comun en las tabletas de que he hablado en otra parte.

Retexens... *Retexere* es lo contrario de *texere*, y aqui se toma metafóricamente por borrar ó corregir.

V. 3. *Vini somnique benignus...* Esto es, *nimis indulgens vino et somno*.

V. 4. *Quid fiet?* En las lenguas modernas no tendria gracia esta interrogacion traducida literalmente, y por esto casi todos los traductores han procurado darle un giro acomodado á su propio idioma. Uno dice *¿para qué servirás si no sirves para componer?* Otro, y *¿qué tenemos?* Como en general la espresion se reputa de estrañeza, yo creo que la fórmula que he empleado era la que podia desenvolver la idea con mas claridad y soltura.

Ab ipsiis... Asi se lee generalmente, pero creo que

tenian razon los que sobre la fé de varios manuscritos propusieron sustituir, *at ipsis*; pues ¿cómo por irse al campo el poeta, se podia decir que *huia de las Saturnales*? ¿Por ventura dejaria de ser ó de celebrarse aquella fiesta porque Horacio estuviese en el campo?

V. 5. *Saturnalibus*... Las saturnales eran unas fiestas que se celebraban todos los años, en honor de Saturno, por recuerdo de los beneficios que derramó sobre los habitantes del Lacio este personaje, durante su pacífico reinado. Estas fiestas empezaron á celebrarse á mediados del segundo siglo de Roma, y al principio no duraban mas que un dia. Despues se estendieron á tres, y en tiempo de Horacio se prolongaban desde el 15 al 21 de diciembre, comprendiéndose en estos dias uno destinado á la fiesta de Rea, y otros dos á la de Plutón. Durante la celebridad, era licito á los romanos quitarse la toga, y salir á la calle en trage de convite, se permitian los juegos de azar, y estaban cerrados el senado, los tribunales y las escuelas.

Fugisti. Sobrius... En algunos manuscritos y ediciones se pone el punto que divide estas dos palabras despues de la última; pero juzgo mejor la puntuacion que sigo. Horacio en el bullicio de las saturnales se habria verosimilmente entregado á los excesos de aquella temporada, muy semejantes sin duda á los que entre nosotros suelen hacerse por el mismo tiempo con motivo de las navidades; y es claro que nada hubiera podido componer en tal situacion, mientras que en el campo, sin comilonas ni desórdenes de ninguna especie, podia ciertamente haber compuesto alguna cosa.

V. 7. *Culpantur frustra*... Un comentador observa cuán exacta es la espresion de que la *pluma inspira*, pues nada es mas comun que no saber por dónde empezar, al tiempo de tomar la pluma, y que recibir á poco de tomarla, la inspiracion necesaria para componer. A esto que sucede frecuentemente, parece aludir aqui el poeta.

V. 8. *Iratius natus paries. Dis atque poetis*... Pared hecha en la cólera de los dioses, y condenada á las maldiciones de los poetas. Parece que estos daban golpes en

las paredes cuando no les salian bien sus composiciones. Esta ridícula costumbre, que seria apenas creible si Quintiliano no hablase de ella, es la que hizo á Horacio decir, que sin razon *padece la inocente pared, condenada á la maldicion de los dioses y á los furores de los poetas*.

V. 11. *Stipare Platona Menandro*... Ademas del filósofo Platon, hubo un poeta cómico griego del mismo nombre, de quien verosimilmente se trata aqui, pues se le asocia con Eupolis, Arquiloco y Menandro. Este último nació en el año 342 antes de J. C. y murió en el de 290, de edad de cincuenta y dos años, ahogado, segun se cree, en el mar, donde se bañaba. Entre los dramáticos antiguos, es el único que puede ser comparado á los nuestros del siglo XVII por el número de sus comedias, que fueron ciento nueve, segun algunos eruditos, y no bajaron de ciento cinco, segun la opinion de uno de los mas autorizados de ellos. El tiempo devoró todas aquellas composiciones, y solo nos quedan fragmentos de unas ú otras, que no podrian hacernos formar una idea cabal del talento de su autor, si Quintiliano, Plutarco, Dionisio de Halicarnaso, y otros no menos respetables escritores, no nos la hubiesen trasmitido completa. Julio César, juez tan irrecusable en las materias literarias como en las militares, llamaba á Terencio un *Semimenandro*, y este elogio del cómico latino, cuyas obras conocen todos, envuelve otro mucho mas elevado del cómico griego. Menandro fué el mas célebre de los autores de la comedia nueva, es decir, de la que reemplazó á la llena de sarcasmos y de calumnias, en que, como he dicho en otra parte, se ejercitaron con tanto daño de las costumbres y de la paz de los atenienses, Aristófanes, Eupolis y Arquiloco.

V. 13. *Virtute relictá*... Se ha observado justamente que *virtus* está aqui por *labor*, como *vita melior* en el verso siguiente por *vita laboriosa*.

V. 14. *Siren*... Las Sirenas, hijas del Aqueloo y de una de las Musas, eran, segun la mitología, unos monstruos que tenian medio cuerpo de mugeres y medio de